

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

*Reserva 2*

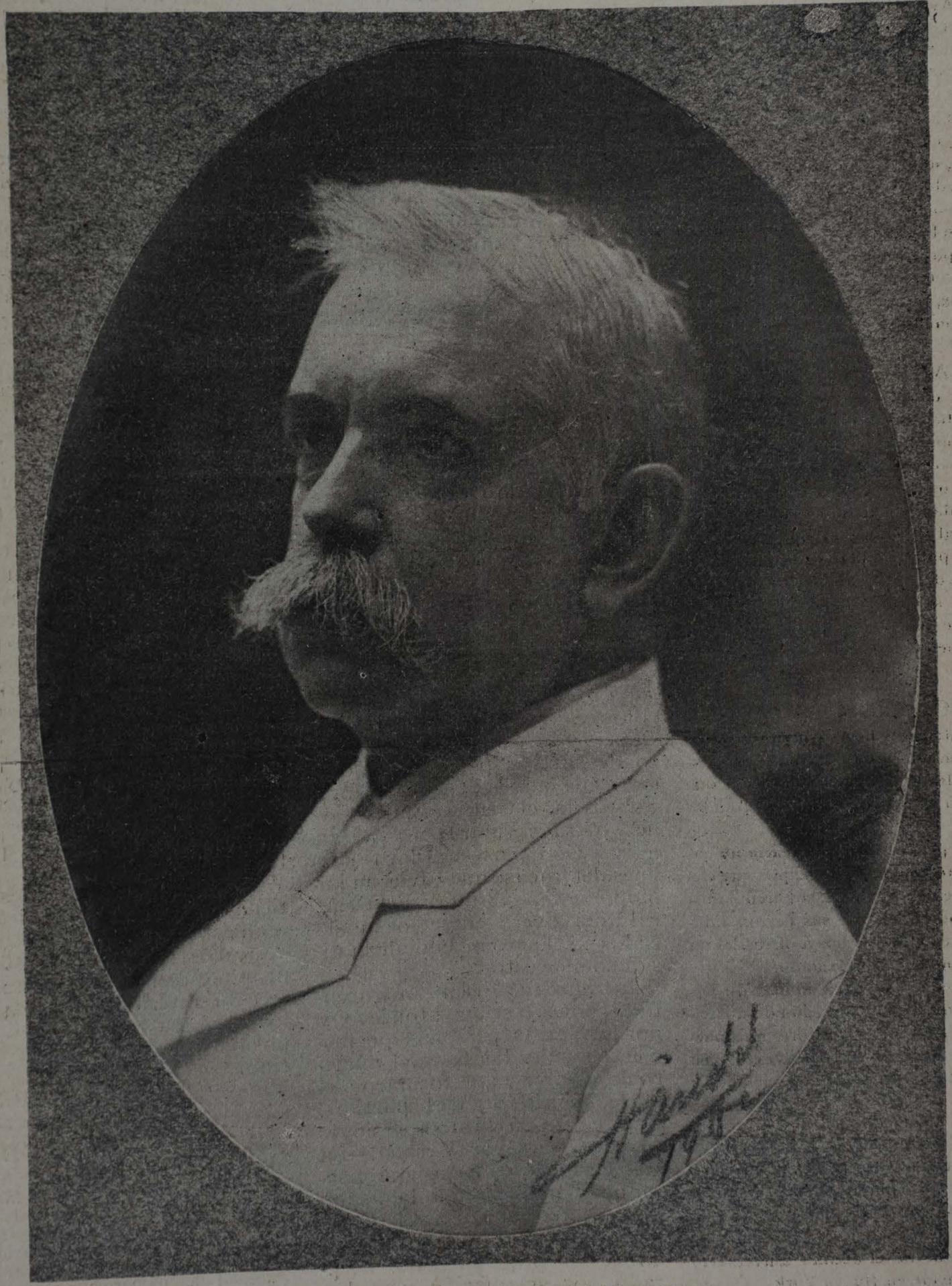
# CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volumen XXIII.

HABANA, SABADO 30 DE MARZO DE 1907

Año X. Núm. 13



**DR. ENRIQUE JOSE VARONA**  
PRESIDENTE DEL "PARTIDO CONSERVADOR NACIONAL"

## SUMARIO

- Advertencia.  
 Colaboración.  
 Número extraordinario.  
 La Semana, por Raimundo Cabrera.  
 Cuba y los Estados Unidos, por Leopoldo Cancio.  
 El altruismo americano.  
 El Museo Escolar, por Ramón Meza.  
 Del Tiempo viejo, por Adrián del Valle.  
 Carácter del Gobierno de Cuba.  
 Influencia de la prensa de Provincias, por Antonio Miguel Alcover.  
 Díptico. Ayer. Hoy, por Conde Kostia.  
 Nieves precoces, soneto, por R. Font.  
 Cultura política, por Alfredo Manrara.  
 Tópicos rurales. Los Hacendados, por Gabriel Camps.  
 Cuando le habló de su pesar..., por M. Albaladejo.  
 Nostalgia, novela, (conclusión) por Gracia Deledda.  
 Teatros, por Fructidor.  
 Revista de Impresos.  
 Bocetos, por Alfonso Salcines.  
 El Picacho de Asomante, por Pedro Capó.  
 Espejismos, poesía, por N. Vidal Pita.  
 Crónica, por Flirt.

## ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

## COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

## Número extraordinario

Esta Revista publicará en la primera quincena del próximo Abril un número especial lujoso, con profusión de grabados y materiales de interés literario é histórico para conmemorar el décimo aniversario de su fundación en Nueva York.

## LA SEMANA

EL Partido Conservador Nacional realizó su primer acto en la vida pública con la visita de la Comisión Ejecutiva al Gobernador Provisional Mr. Magoon. El Presidente, señor Varona, en su discurso de presentación, se mostró menos explícito que en el que pronunció al tomar posesión de su cargo ante sus mismos electores, dejando á todos en suspenso respecto á su interpretación personal de la base primera del programa—que no es simplemente la de establecer los derechos de Cuba y los Estados Unidos, como el señor Varona dijo, sino el propósito terminante de que por un tratado se concierte libremente la forma en que los Estados Unidos han de actuar para mantener la estabilidad del gobierno propio.

Nuestro estimado colega el *Diario de la Marina* señaló en sus notas, como lo hemos hecho nosotros, esa vaguedad de expresión de la cabeza visible del nuevo Partido, y con el *Diario* muchos elementos conservadores que no hacen nunca política activa, ni manifiestamente se afilian, pero dan siempre su apoyo moral y su influjo positivo á los que ganan sus simpatías, reclaman que se hable claro, sin reticencias ni ambigüedades y se diga en tono muy alto que los conservadores quieren un gobierno propio independiente, pero protegido.

La base primera del programa conservador, la redactó el señor Cancio y la propuso como punto de partida para otras soluciones de índole distinta al invítarse por el General Emilio Núñez para formar una nueva agrupación conservadora después del fracaso que tuvieron las inoportunas gestiones del General Rius Rivera entre los moderados en el acto mismo de la disolución de éstos.

Esa base fué discutida y aceptada por el señor Montoro y por las demás personas que fueron consultadas hasta el número de catorce y que formaron el núcleo iniciador del partido, y á cuyas últimas sesiones concurrió el señor Varona.—La asistencia de este insigne pensador y publicista á la asamblea convocada en el Conservatorio con más personas, donde el programa fué aceptado por aclamación y su elec-

ción para la Presidencia en esta misma asamblea, en la que el señor Lanuza dió la definición de lo que estaba indefinido, aleja toda duda respecto á la adhesión sin reticencias ni reservas mentales del señor Varona á lo que la cláusula primera con expresiones claras y terminantes dice, y respecto á haber modificado las ideas que contra el protectorado había difundido en una serie de notables artículos.

Pero, esa suposición que los hechos establecen, requiere que el lenguaje del Presidente del Partido sea explícito en los actos oficiales en que debe precisarse la tendencia capital del grupo.

Capital, decimos, porque el propósito de que las relaciones con los Estados Unidos—no ya las comerciales, sino las políticas,—sean las que prevengan nuevos desórdenes, robustezcan la confianza pública y den estabilidad absoluta al gobierno propio por una acción libremente concertada con aquéllos, es la que reúne y ha de sumar al Partido los numerosos elementos afines que en ese anhelo coinciden.

Por esa tendencia lo han saludado y acogido con entusiasmo muchos que, como nosotros, lo apoyarán poniendo aparte opiniones distintas respecto al voto plural y aún al de los extranjeros y otras de que no hacemos mención sobre diversos capítulos del programa.

Porque ¿á qué repetirlo? Lo único que diferencia hoy á los bandos políticos es el criterio sobre la mayor ó menor cantidad de independencia con que habremos de regirnos.

Los radicales ó liberales mantienen el ideal purísimo de realización imposible. Los conservadores fían no sólo al propio esfuerzo, sino á una protección interior benefactora de los Estados Unidos, la dicha posible que nos reserva el destino.

RAIMUNDO CABRERA.

## A LOS SUSCRIPTORES

El número extraordinario con que celebraremos el décimo año de la fundación de esta Revista, por ser voluminoso y contener cerca de trescientos grabados, no se repartirá el próximo sábado 6 de Abril sino en la semana siguiente. La variedad del número compensará la demora.

## CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS

EL DEPARTAMENTO de Estado, de que es jefe el distinguido funcionario señor Justo García Vélez, se ha servido remitir á CUBA Y AMÉRICA el interesante artículo publicado en enero último por el *American Journal of International Law*, que ha circulado profusamente en estos días por haberlo reproducido casi todos los periódicos de esta capital, recibido por ellos del mismo centro oficial. Agradecemos cordialmente la deferencia, y vamos á exponer algunas consideraciones que nos ha sugerido su lectura.

Hemos oído atribuir la paternidad del artículo al mismo Mr. Root, Secretario de Estado de la Unión Americana, que está también el autor de la Enmienda Platt, por lo cual puede considerarse aquél como glosa auténtica de la famosa ley y tratado que regula nuestras relaciones con los Estados Unidos. El objeto del articulista es disipar dudas respecto de la situación internacional de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos; y sus conclusiones son que el actual régimen es tan constitucional como lo era el de Palma y que se llama provisional para distinguirlo del gobierno ordinario y regular con empleados elegidos ó escogidos por Cuba. El Gobernador y el gobierno provisionales nombrados por el Presidente de los Estados Unidos son, pues, el gobierno de Cuba, en ningún sentido son el gobierno de los Estados Unidos, resultando de ello que Cuba está en posesión de su propio gobierno y no se halla ocupada por los Estados Unidos. El personal del gobierno ha cambiado; la administración constitucional de Palma ha sido sustituida con el no menos constitucional gobierno de Mr. Magoon, y la República de Cuba está intacta.

Las razones legales y constitucionales en que se funda el articulista son bien conocidas en Cuba; en ellas se ha basado la defensa de los actos realizados por la administración caída en demanda de la intervención de los Estados Unidos; nosotros mismos las hemos expuesto en varios artículos al tratar de las actuales relaciones de Cuba y de la Gran República; pero á nadie ha satisfecho que la existencia de

nuestro gobierno esté á discreción del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos en su carácter de guardián de las leyes y fiel cumplidor de los tratados y preceptos constitucionales de su país. Por el mismo procedimiento llegaremos mañana, si ocurre otra rebelión armada con buen éxito, á juicio de una de las altas partes contratantes, á la eliminación del gobierno propio, en el sentido llano y natural de las palabras, no torturadas por la sutileza de los legistas conforme á las reglas de la hermenéutica.

En efecto, de ello estamos apercebidos en términos inequívocos y con la sanción al parecer de la opinión americana. De ahí el movimiento de elementos respetables de nuestra población, que constituyen genuinamente nuestras clases conservadoras, en favor de una revisión y ampliación de nuestras relaciones con los Estados Unidos en forma que obtengamos garantías de la subsistencia de nuestro gobierno propio, ó sea el de Cuba por el pueblo de Cuba para el pueblo de Cuba, y nuestros protectores tengan á su vez la seguridad de que no se repitan las rebeliones con ó sin buen éxito, y sean mantenidas en Cuba las condiciones que aseguran la vida, la hacienda y la libertad individual. Seguirá vigente nuestra constitución en todas sus partes, inclusive la que estatuye su revisión para adaptarla á nuestras necesidades conforme aconsejen la ciencia y la experiencia, con un Presidente, Secretarios del Despacho, Congreso, Poder Judicial, entidades administrativas locales y cuanto es necesario para el régimen y gobierno del Estado, dirección de nuestras relaciones exteriores, conforme á los tratados; y los Estados Unidos ejercerían una acción ó *control* que pusiera á salvo su responsabilidad ante el mundo y sería la forma en que cumplirían los deberes que por leyes ineludibles de la naturaleza y de la historia les incumben en esta Isla, adyacente á sus riberas y ligada á ellos por indestructibles vínculos, reconocidos por todo el mundo civilizado. Unos y otros ganaríamos así tiempo; nuestro cuerpo político y social se robustecería y los Estados Unidos no compli-

carían sus responsabilidades con la administración de otro pueblo de origen y civilización diferentes, con suficiente individualidad para asumir la dirección de sus propios asuntos, aunque en crisis orgánica y falta de experiencia para evitar crisis y graves complicaciones como resultado de cincuenta años de discordias, guerras civiles y cambios radicales en su estructura social.

¿Cómo entender que el pueblo de Cuba en su propia Constitución y en sus tratados reconozca y sancione deliberadamente el germen ó el principio de la ruina y destrucción de sus propios gobiernos? Por más que la Historia nos demuestre que los Estados tienen fin, que nacen, crecen, decaen y mueren, ningún estadista puede pensar un momento siquiera que es posible patrocinar una política ajustada á ese hecho, ni aceptar la decadencia del Estado como una consideración predominante. Continuar bajo las angustias de la Ley Platt, vivir en las indeterminaciones de lo indefinido, es aceptar la posibilidad de nuestra ruina como Estado, sin tratar de corregir los defectos señalados por la experiencia; precavernos en la forma proclamada por la primera de las bases del programa conservador, es necesario para la estabilidad de nuestras instituciones y la duración eterna de nuestra República.

LEOPOLDO CANCIO.

## El altruismo americano

La América del Norte es la cuna de los más grandes donantes del mundo. Durante el año de 1904 se distribuyeron en los Estados Unidos donativos por más de ochenta millones, dedicados á obras filantrópicas, y de la cual suma correspondieron cuarenta millones á la ciudad de New York.

Alejandro lloró al no tener más países que conquistar; los entusiastas y devotos filántropos del día suspiran al encontrar que sus líneas de obras benéficas se circunscriben y limitan.

A todas partes donde se tornan los ojos, en los Estados Unidos, se ve patente la pródiga mano de estos adictos al bien.

Magníficos colegios, bibliotecas, hospitales, asilos para ancianos, sordo-mudos, ciegos, inválidos y huérfanos, grandes museos de arte, de medicina é historia natural; expediciones han sido enviadas á descubrir nuevas tierras á todas partes del globo; suntuosas iglesias y catedrales se han erigido, y finalmente en cuantas formas concebibles hay, su dinero ha sido empleado con prodigalidad.

## EL MUSEO ESCOLAR

COMPLEMENTO necesario en la escuela es el museo escolar. La pedagogía moderna recomienda como base de sólido conocimiento el estudio de la naturaleza, la enseñanza objetiva, las lecciones de cosas, esto es, cuanto pueda servir de contacto entre lo subjetivo y lo objetivo; la compenetración más completa posible de la mente humana con las cosas que la rodean y que á su observación se ofrecen.

Las láminas que representan las cosas con todos los admirables adelantos de la fotografía y del arte del grabado no son las cosas mismas, sino su representación más aproximada, siempre tiene que salvar la imaginación el espacio que media, á veces muy grande entre lo real y lo representado á pesar de todas las maravillosas habilidades y conquistas del arte.

Toda educación práctica tiene por objeto dar al hombre armas y elementos para que utilice cuanto la naturaleza coloca en torno suyo y cumpla con éxito los fines de su existencia. El estudio de la geografía, comienza conforme con esta recomendación científica, por el conocimiento de la localidad en la que vive el alumno, lo que más directa é inmediatamente se halla bajo su observación. No es buen método pedagógico ir al estudio de la geología, ó sea al conocimiento de las capas subterráneas puestas por las edades bajo los piés del hombre, antes que conozca la superficie y sus accidentes más próximos y visibles; ni lo es tampoco ir al estudio de América ó de Grecia y la India, que son localidades apartadas y lejanas, sin el estudio previo de lo que existe en nuestra isla y que presenta analogía ó semejanza con otros accidentes ó detalles naturales, poco variables: como son puertos, ríos, cabos, promontorios, valles, etc., cuyo conocimiento podemos comunicar directamente por su proximidad real á nuestros niños. De esta suerte se pone en práctica la sabia recomendación científica, el procedimiento inductivo, que lleva al conocimiento de lo desconocido, por lo conocido, de fácil observación.

Los museos escolares contribuyen á completar las explicaciones del maestro con la presentación, á la vista de sus alum-

nos, del objeto de que se les habla. En Francia se ha procurado llevar esta exigencia de la enseñanza preparando museos escolares para proporcionar á los alumnos de las escuelas el conocimiento de una porción de objetos muy útiles en la industria, agricultura y comercio. En nuestras escuelas antiguas y en muchas de las actuales el niño sólo conoce de oídas, por las explicaciones del maestro ó bien por la descripción literaria de los libros, una porción de objetos que deben serle familiares y que luego han de serle útiles y hasta producirle provecho en su vida de trabajador.

Algunos de estos museos escolares, como los de Deyrollé y Dorangeon se usan con fruto en nuestras escuelas. Son un medio supletorio. Debemos seguir en este punto también, las recomendaciones de los modernos autores de educación. Los mejores museos no son los ya formados y dispuestos, sino los que forman los alumnos trayendo á ellos objetos que llamen su atención. Aquéllos serán más artísticos, vistosos y de mejor conjunto y efecto, éstos, aunque más modestos, son más útiles: no importa que carezcan de condiciones estéticas. No son para exhibidos sino para usados.

Los alumnos que asisten á las escuelas primarias van á ser los ciudadanos que se dediquen á todas las actividades propias de la vida social. La uniformidad que tienen estos museos ya hechos y que son objeto del comercio ó la industria de material de escuelas, los hace inflexibles, poco adecuados á la múltiple plasticidad de las industrias locales: son muy útiles para servir de norma ó modelo para formar otros que llenen, en las distintas localidades, el mismo objeto que aquellos llenan en la enseñanza de la escuela elemental francesa.

En Cuba la industria del tabaco, del azúcar ó café, deben ocupar el lugar que tienen en Francia, de donde esos museos proceden, la vid, que produce los vinos; el cáñamo y el lino; los tejidos de lana; el gusano de seda, las tinturas, y otras manifestaciones de la industria que entre nosotros son, por ahora, exóticas.

Si nuestra organización escolar ha de ser completa, no debe fal-

tar en ningún edificio escolar un modesto departamento dedicado á museo y donde se recojan, y puedan estudiar y conocer los alumnos, los productos más apreciados y utilizados en cada inmediación.

Si se han de recibir nociones elementales de botánica, de agricultura, de conocimientos de tierras y de frutos, es indudable que los ejemplos más próximos en Pinar del Río, son los que se refieren á la industria del tabaco; en la provincia de la Habana los cultivos menores en una parte, en otras, frutos y las artes de la pesca hacia Batabanó; en las Villas, es predominante la industria azucarera; en Camagüey la del ganado y en Oriente la de minería. El lino, el aceite de olivo, el jugo de la vid, pueden ocupar lugar y enseñanza en el museo, pero sería olvido ó desacierto dejar de poner á su lado, y hasta en lugar preferente, aquello que constituye el nervio de nuestra industria y la base de nuestra pública riqueza, sobre la cual actúa en el momento gran parte de nuestro pueblo y debe actuar aún más en lo sucesivo. Los paseos escolares y las excursiones no tienen otro objeto. Cuanto sea útil y de provecho, en cada localidad, debe ser visto y conocido por los alumnos de la escuela elemental que en dicha localidad residan. Hay que recordar que solamente un tanto por ciento de ellos, muy reducido, ha de ir á estudios puramente facultativos, á carreras literarias. Los más han de ser carpinteros, albañiles, mecánicos, transportadores, herreros, agricultores, ganaderos. De suerte que la materia prima, el elemento sobre el cual han de emplear su atención y sus energías en lo futuro debe procurarse que les sea conocido desde muy temprano.

El modesto departamento de la escuela que logre encerrar lo más utilizable en la comarca que lo rodee, será tan útil como los mejores y más elocuentes tratados didácticos que á su estudio se dediquen.

No hay que olvidar la grande é imborrable lección objetiva que recibe el atento visitador de un rico museo de manifestaciones nacionales, ya sea de arte, ya de industria, ya de productos naturales, ya de fósiles. Es el libro más gráfico, útil y claro.

RAMÓN MEZA

## DEL TIEMPO VIEJO

Aún cuando conviene vivir en el presente y con los ojos y el pensamiento puestos siempre en el porvenir, no debemos, ni podemos, desligarnos por completo del pasado, que evocan perennemente los libros, los monumentos, los recuerdos. En nosotros mismos, amantes fervientes de lo nuevo, de lo moderno, hay un vago sentimiento de respeto y á veces de admiración por aquellas cosas caducas que perpetúan

ciertos rasgos del tiempo viejo; y con amor, en el que hay mucho de piedad y algo de una vaga añoranza por cosas y por épocas del pasado, contemplamos la ruina milenaria que se desmorona, el monumento centenario que aún se eleva arrogante, el templo augusto postrer hogar de un dios caído . . . .

Agrada contemplar las pétreas antiguallas, que con su lenguaje sin palabras dicen más al espíritu soñador que la pomposa oratoria del hablador más galano ó las palabras sin sonido del libro más instructivo.

En las vetustas ciudades abundan esas antiguallas venerables. Aquí, en la Habana, no podemos ser muy exigentes en cosas que rememoren el pasado. No ha llegado todavía á milenaria esta tropical ciudad, y al buscar el pasado en sus monumentos, la imaginación no puede tender todo su ancho vuelo.

De los monumentos que recuerdan cosas del tiempo viejo en esta ciudad, el *Templete* puede considerarse el *decano*. Cuentan las crónicas empolvadas que el gobernador D. Francisco Cagigal "mañero, suave y observante de reglamentos y leyes," quiso dejar una memoria de su lar-



go mando "erigiendo frente á la puerta del castillo de la Fuerza, á orillas de la bahía un modesto monumento en forma de pilastra triangular de nueve varas de alto. Se alzó al pie de una ceiba que se había conocido siempre en ese sitio, y tradicionalmente recordaba que se había allí celebrado por primera vez el sacrificio de la misa."

Pero cúpole á otro gobernador de feliz memoria, D. Francisco Dionisio Vives, el mandar construir, en 1828, el *Templete* como recuerdo de la primera misa que celebraron allí los aventureros españoles.

El *Templete*, la Plaza de Armas....¡qué de recuerdos evocan á la memoria del habanero! Toda la historia de Cuba está allí, desde el descubrimiento y conquista, hasta la independencia y la intervención, pasando por el período largo y triste de la dominación.

Triste....Efectivamente, triste fué, y no le es por cierto aplicable aquello de que "todo tiempo pasado fué mejor." Pero, aquí de mi duda: ¿es más alegre el presente?

Repitamos lo que dice un personaje de cierta zarzuela: "Puntos suspensivos.....más vale callar."

ADRIÁN DEL VALLE.

## CARACTER DEL GOBIERNO DE CUBA

Por el Departamento de Estado se nos ha facilitado, como á los demás colegas, copia del interesante artículo que con el mismo título que encabeza esta nota, ha publicado el *American Journal of International Law*, órgano de la importante Sociedad Americana de Derecho Internacional.

Según el citado artículo, "el actual Gobierno, aunque se llame Provisional, para distinguirlo del Gobierno ordinario y regular, con empleados elegidos ó escogidos por Cuba, es un Gobierno tan constitucional como lo era el de Palma."

Como prueba de su constitucionalidad, cita la Enmienda Platt, aceptada por los Gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos. Afirma además que la República de Cuba existe como entidad internacional, separada é independiente.

## INFLUENCIA DE LA PRENSA DE PROVINCIAS

EN todos los países cultos, la prensa merece consideraciones, algunas veces ilimitadas; la prensa es oída con preterencia; la prensa es un baluarte para la defensa de todas las causas ó una ametralladora contra todo lo malo. Como dije en mi librito *El Periodismo en Sagua*, "por medio de la prensa llegamos al conocimiento de los sucesos que tienen lugar en el orbe; por ella nos damos cuenta de lo que es, produce y descubre la inteligencia humana; por la prensa podemos emitir en forma indeleble y de una manera universal, nuestros juicios, nuestros pensamientos y nuestras opiniones; por la prensa sabemos nuestros derechos y deberes de ciudadanos; por la prensa nos ponemos en contacto con todas las razas, con todos los pueblos, con todas las civilizaciones, con todas las edades, con todos los lugares del planeta. Y una institución tan portentosa, no podía ser menos poderosa é influyente. Su gran influjo en el elemento pueblo, hace que se la haya considerado como un cuarto poder del Estado."

"El periodismo—sigo diciendo en el libro citado—es el verdadero baluarte de la civilización; es la palanca más poderosa del progreso. El periódico noticia, avisa, inicia, estimula, provoca, advierte; en una frase: es atalaya y estimulante de los pueblos."

"La prensa es utilísima al comercio, á la agricultura, á la navegación. Divulga las cotizaciones mercantiles; avisa al labrador las variaciones atmosféricas y los precios corrientes de los frutos; noticia al manufacturero los nuevos inventos y le indica nuevos mercados; previene al marino contra las catástrofes advirtiéndole el obstáculo submarino ó la conflagración aérea....."

Y pregunto yo—¿responden por ventura los beneficiados á los esfuerzos titánicos del periodista, que es, en la escala social, una especie de *sábelo todo*? No, desgraciadamente. La misión del periodista, siendo la más noble y elevada, es la más ingrata en las ciudades y villas de provincias; bien es verdad y no hay que ocultarlo, que muchos titulados periodistas en provincias son; ó cínicos testaferreros ó indi-

vídúos que ejerciendo esa profesión, han desacreditado, con su manera de vivir, la personalidad del periodista.

¿Qué papel representa la prensa en los centros urbanos del interior de la Isla?

El más triste. Hay una fiesta cualquiera; se celebra un acto más ó menos público; se da un banquete..... pues bien, generalmente se invita á los de la *clac*, menos á la prensa. Ahora sí, al día siguiente, muy temprano, se presenta algún conspicuo ó varios interesados, en comisión, con caras de buenos amigos, ante el infeliz periodista, y después de saludarlo afablemente—como se lo merece por lo que va á dar de sí—se le pide una crónica ó alusión significativa al acto para el cual no se le invitó, y venga bombo, y venga zalema, y vengán ditirambos. ¿Que no se atiende á los "cortesés" solicitantes del reclamo? Pues ese periodista es un grosero. ¿Que, por el contrario, se complace á los flamantes solicitadores de popularidad y de bombos?..... Pues bien, no se le dan las gracias al periodista, pero, en cambio, ha hecho éste un papel de servil que bien merece, por ello, se le siga tratando con la punta de la bota. Yo creo que esta conducta humillante del periodista de provincias es una de las causas que motivan el desprecio con que es mirado por los mismos que tanto necesitan de él para representar algo en el medio social.

Y ¿cuál es, después de esto, la influencia de la prensa de provincias, en sus respectivas localidades? Nula. Completamente nula en la mayoría de los casos. Lo que un periódico diga espontáneamente por su cuenta; es decir, cuando no habla por mandatos de los mismos autorizados para la ejecución de la cosa, que antes quieren publicar; cuando la prensa, repito, habla por cuenta propia, iniciando propósitos laudables, señalando arbitrariedades, llamando la atención acerca de puntos importantes de interés general, las autoridades no le hacen caso y continúan tan interperitas como si nada se hubiera dicho. Esto es tan general y corriente, que casi puede considerarse como regla sin excepción. En síntesis: sea quien fuere el ó los llamados á prestar atención á las indicacio-

nes ó protestas de la prensa, hacen caso omiso de unas y de otras. Se cansa el periodista de insistir sobre una cuestión y llega á interesar en ella al público, haciéndola inclusive tema de conversaciones y comentarios; pero al final de la jornada, ni agua. Ha machacado en hierro frío ó predicado en desierto. Las pequeñas autoridades municipales, generalmente y con contadísimas excepciones, se engrían de tal manera al ocupar la posición de primeros magistrados de la cabecera y Término, que son unos verdaderos Sátrapas. Demostrarían cultura y aptitudes para la gobernación correspondiendo en alguna forma á las manifestaciones de la prensa, ya para desmentir acusaciones basadas en hechos falsos, ya para hacer ver que no es posible tal ó cual cosa que se pide, ya para solicitar el concurso de la misma prensa en la própaga de cualquier cuestión, ya para demostrar cortesía, que es cualidad que no le está prohibida por leyes especiales á los Alcaldes; pero nó, la soberbia, la fatuidad, el engreimiento, el vértigo de las alturas, la necedad, fuerzas más poderosas que la cultura, hacen que el Alcaldillo ó el Cacique, según los casos, con su actitud despreciativa hacia la opinión pública, imprima carácter á la tendencia generalizada de considerar como gente de medio



Dr. José Brunzón Vocal del Comité organizador del Partido Conservador Nacional

pelo al periodista y como cosa de poca monta a la prensa.

¿Por qué sucede todo esto? Yo me inclino a creer que el servilismo de que dan muchas muestras la inmensa mayoría de los periodistas de provincias, es causa de que así se trate a la clase. Si el periodista, cuando se viera llamado para prestar un servicio o darle al bombo, se mostrara entonces altivo y diera el golpe decisivo; acaso a esos alcaldillos, politicastos, caciquillos, juecesillos y demás *illos* de autoridades pedantesco-rurales, otro gallo les cantara. A los fátuos y envalentónados ciudadanos que por azares de la caprichosa fortuna y no por sus méritos ni talento, lo mismo en la Habana que en las poblaciones del resto del país, se engolfan con los cargos públicos que el favoritismo y los compadrazgos les confían, la prensa y los periodistas deberían tratarlos con el olímpico desdén que ellos quieren mirar a la prensa y a los chicos de la *idem*. Eso sería una lucha conveniente, de la cual habrían de salir victoriosos los intelectuales y nunca el fantasmón burócrata hijo de las circunstancias.

Pero es el caso que en el interior de la Isla, no son las autoridades las únicas que hacen tan poco aprecio del pobre periodista. En general, la contaminación es total. Es una cosa rara encontrar personas y colectividades que agradezcan a la prensa un servicio o que reserven atenciones especiales al periodista. Este es, en el juego social, una de las últimas cartas de la baraja.

Llega a tal extremo la despreocupación de las gentes provincianas en Cuba, que cualquier periódico de la Habana tiene en las localidades del interior mayor número de suscriptores que los mismos periódicos locales. ¿No es esto una aberración? ¿El periódico local, más chico y con menos material de lectura y con más escasa información, no es, sin embargo, el exponente más fiel, desinteresado y genuino de las necesidades, de los sentimientos, de las aspiraciones, de los sucesos locales? ¿No es el periódico de la localidad la verdadera voz de la misma? ¿El comerciante que necesita de anunciar y propagar sus mercancías allí mismo, no ha menester por conveniencia propia con más interés de la publicación local? Las au-



Mira, Panchitu. Con diez más como tú y de caballería seríamos los ditaores.

toridades, los comerciantes, los industriales, los agricultores, los propietarios, los profesionales, los artesanos, los obreros, los vecinos en una palabra, ¿no deberían por egoísmo propio proteger a las empresas periodísticas locales? Esto sería lo lógico, lo natural, lo discreto y lo conveniente; pero no es así. No hay casa, sea comercial o particular, que no reciba un diario de la Habana, y mientras tanto, entre cada diez abonados a la prensa habanera, uno solo hay que recibe y paga uno de los diarios locales.

¿Por qué ese desprecio? ¿Oh, la explicación ya queda esbozada arriba! Porque el periodista de provincias, a quien no se le protege, sirve no obstante complacientemente cuando se le llama, y esto es de una frecuencia cotidiana. El Alcalde, que no lee y mucho menos paga el periódico local, pide favores al periodista. El comerciante, que paga el periódico de la Habana, acude al diario local cuando truena Santa Bárbara. Los niños góticos y las señoritas de la *hige-life* cuyos respectivos papaitos reciben *El Mundo*, ó *La Discusión*, ó

el *Diario de la Marina*, ó *La Lucha*..... cuando celebran un guateque se van en comisión al siempre complaciente periodista para que hable de lo que no ha visto y publique la lista de los concurrentes. Y el verdadero periodista (porque los hay de pega) que no es invitado para nada ni cuenta apenas con suscripción para el sostenimiento de su noble empresa, habla de los dulces y vinos del bautizo del hermoso (?) niño de Fulano (que no recibe el periódico); del chocolate y azahares de la boda de Zutanita con Menganejo (que no reciben el periódico y piden regalado, como obsequio el número en que apareció la crónica); del succulento almuerzo dado en honor de Pedro por su amigo Juan (que no reciben el periódico); de la llegada de Esperencejo (que tampoco recibe el periódico) después

de un largo viaje de recreo; de la triste muerte de Doña Mengañilla (cuyo esposo no es suscriptor); del santo de Don Pancracio Mediavilla (que no recibe el periódico); del acto simpático realizado por el acaudalado comerciante Don Tal (que no recibe el periódico)..... de la necesidad de hacer tal ó cual cosa que interesa al comercio, de hacer una campaña tenaz y vigorosa para impedir tal ó cual abuso, porque conviene á los intereses de una clase, de insistir hasta que la prensa de la Habana y las Autoridades Superiores tomen cartas en el asunto..... para todo, ahí está el periódico de provincia.

Pero llegada la hora de prestar la debida atención al periódico, de ayudar á su sostenimiento ó de guardar alguna consideración al periodista..... *nequaquam*.

ANTONIO MIGUEL ALCOVER.

que pasaba ante sus puertas, me hacían el honor de hospedarme en su seno. Lo mismo la Estrella de la Mañana, que Saturno, Marte y las dos Osas.

Pero ¡ay! me enamoré de Venus, la divina estrella. Y como se enreda en las mallas de una telaraña una tímida mosca, quedé preso en aquella trampa... Y hubiera muerto, sin una cura maravillosa del bueno é inolvidable doctor Caro, de quien se habla todavía en Uranus y en Mercurio.

Hoy intento de nuevo proseguir en la extensión ilimitada del Cielo el titanesco viaje interrumpido en mal hora.

Pero quien es la buena y brava que quiere acompañarme para pasar en la Estrella polar la Luna de Miel?

CONDE KOSTIA.

## DIPTICO

### AYER

EL viejo duque recorrió á pasos lentos la terraza alta de su gótico castillo, taciturno, hinchado de amargura su corazón y rodando entre sus dedos, según costumbre, las cuentas de un rosario bendecido en Roma por el Papa.

Y en su paseo de león enjaulado, llenos de lágrimas sus ojos, narraba su tormento con tanta y tanta angustia que hubiese enternecido las piedras de su áspera almena.

“Hija mía, cuando llegaste á la edad en que sonrío el nupcial tálamo, la pobreza como un siniestro cuervo desgarró mi hacienda toda. Y desde entonces nadie te ha dirigido una sola palabra de amor!

“Todos dicen y repiten que eres más hermosa que la hija de la reina Juana. Pero ¡oh amargo dolor! Ni castillos ni oro puedes ofrecer con tu mano!”

Y la hija, dulcemente, le responde:

“No, yo no he hallado el esposo que vuestro orgullo se imaginaba y se proponía. Pero tranquilizáos, noble padre. La pobreza no tiene que ver nada en esto.

“Si yo ocultara bajo vuestro honor el alma vil de una sierva seríais ¡oh señor y padre! tan pobre que se me debería enterrar viva.”

“Pero el padre de una joven leal y juiciosa es siempre rico. Secad vuestras lágrimas. A Dios gracias sois rico, puesto que yo soy juiciosa y leal.

“Si el Conde y el Infante desdénaron la gloria de tenderme sus diestras para el ara, no importa!

“Queda el claustro, padre y señor. Y el orgullo de tener á Dios por yerno!.....”

### HOY

En la época en que mi incienso ardía para todo lo que ahora niego, mi buen Genio vino á saludarme con estas palabras que me parecieron todo un Código de sentido común:

“Deja á Luaces! Deja á Zenea! Deja á Heredia! Dispersa al viento cuanto ha escrito tu pluma! Y busca placeres de sabio en la bóveda que el Reverendo Padre Viñas está escudriñando.

“Y á la hora en que la Tierra se duerme, huye de los estanques del Parnaso, y arroja tu red en el cielo profundo, para que se llenen sus mallas de estrellas de oro!

“No esperes homenajes vanos para tus rimas imbéciles, porque los volúmenes de versos no caminan solos como antílopes!”

Y al oír eso, convencido cabalgué sobre un cometa de profusa y larga cola, al través de la inmensidad azul, por el extraño país del firmamento.

Y los Astros—todos—cada vez

## NIEVES PRECOCES

Me dices en tu carta que en su fiera los hados te torturan con iras viles, que un antro de dolores es tu cabeza, que eres un descreído de veinte abriles.

Que las glorias más cándidas y gentiles ves mancharse en el fango de la impureza, que el ardor de los ánimos juveniles se congela en el frío de tu tristeza....

Caro amigo: comprendo tus desengaños porque he visto suicidas de quince años; porque yo sé de niños que odian la risa

y sé de adolescentes que aman el duelo... ¡Bajo este sol de fuego se vive aprisa, las almas encanecen antes que el pelo!

R. FONT.



Sr. Martín Morúa Delgado

Es una distinguida personalidad en nuestro mundo político y literario.

Como político ha defendido y defiende con entereza las ideas liberales; como literato, ha dado gallardas muestras de su buen estilo y depurado gusto.

## CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,  
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

## REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

## COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García-Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

## ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

## AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de seudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados.

## CULTURA POLITICA

YA SE ha dicho: El fracaso de la República no es debido á incapacidad del cubano para gobernarse, sino á su falta de preparación para el gobierno propio. No se fijaron en esto los convencionales y nos dieron una Constitución capaz de hacer fracasar á un pueblo que llevase ya algunos años de práctica en el manejo de sus propios asuntos. Y esto lo hicieron sin duda para rivalizar con los pueblos más democráticamente regidos; pasando por las conquistas de la Revolución francesa y plantándose de un salto al lado de la maestra: la república de los Estados Unidos. (Orgullo patriótico, se llama esta figura). Y no sólo no se fijaron que carecemos de la suficiente cultura política, sino de lo que era más rudimentario, que carecíamos casi por completo de la cultura más elemental (leer y escribir) agravado todo ello por el carácter cubano y la influencia morbosa de las repúblicas de Centro y Sud América.

Los cubanos, á pesar de la colosal y abnegada campaña del Partido Autonomista, nunca bien ponderada, no sólo por lo patriótica y desinteresada, sino dado el medio ambiente en que la realizaban, no habían tenido anteriormente á la instauración de la República, campo de experimentación alguna. Los autonomistas realizaban esa labor preparatoria de la personalidad cubana, con denuedo y entusiasmo y trataban de inculcar al pueblo las enseñanzas de los pueblos libres ó autónomicamente regidos; pero lo hacían en condiciones poco propicias para su causa. Además, el pueblo de Cuba sólo se daba cuenta de una cosa: la independencia de Cuba; el pelear contra España, la eterna rival, para ser libres. Así es que separando las clases cultas, siempre en gran minoría en todo país, la inmensa masa del pueblo no se daba cuenta de la labor de los autonomistas. ¿Qué preparación tenía, pues, Cuba para establecer un gobierno del pueblo para el pueblo? Ninguna. ¿Cuál ha sido su resultado? Un desconocimiento completo de lo que es un gobierno propio y de los derechos y deberes que lo integran.

¿Consecuencia? Que las clases menos elevadas, pero lo suficien-

temente conocedoras de lo que tenían delante, se aprovecharon de esa situación para hacer de la política su *modus vivendi*. ¿De qué manera? Halagando pasiones, explotando sentimientos, y lo que es más grave: haciendo que perdurara en el pueblo la ignorancia y alimentándole la idea de que la independencia consistía en posesionarse de los puestos públicos, porque el Gobierno eran ellos y el Estado debía de mantenerlos, si ellos querían; inculcándole que la libertad consistía en la licencia, que cada cual podía hacer lo que le daba la gana; y de ahí el desenfreno y la anarquía reinante.

En las clases más elevadas que el pueblo, la poca costumbre de luchar en los comicios, la falta de cultura política, había traído para los de diferente modo de pensar la separación más completa.

Consecuencia de esa carencia de cultura, era el no ver en el contrario político, sino á un enemigo: se le negaba el saludo; se peleaban las familias; se le perseguía, hasta se le provocaba y se le amenazaba. No había respeto alguno para el contrario; no se le reconocía derecho alguno; nadie podía pensar sino como el monopolizador del patriotismo; si no se le insultaba, se le vejaba y se le buscaba, hasta imponerle silencio por la amenaza, ó tenía que responder á una agresión ó un desafío. No hay más que ver el lenguaje que empleaban los periódicos políticos y el vocabulario que usaban los oradores de *meetings*; de mal patriota, rufianesco y vividor, para arriba, todo era poco. No se pedía que se pudiera respetar derecho alguno, aunque éste fuera el de una insignificante minoría; y en cuanto á perder jeso nunca! Para eso está el monte, el machete y el caballo del guajiro; no hay mejor argumento que ese. Y á los que no les guste ese camino, se van tranquilamente al extranjero á tomar el fresco, ó cual niños malcriados, despechados por no haber podido conseguir su intento, se encierran en sus casas; y ya para toda la vida!

¿Cuáles eran los programas de los partidos, y los hombres que lo dirigían? El que no le iba bien en uno, se pasaba al otro, á ver lo que se pescaba. El me-

El mejor orador era el que más gritaba, más insultaba ó más amenazaba; no el que mejores doctrinas exponía ó mejores argumentos presentaba. Los afiliados mejores eran los que exponían el pellejo; y el que más pronto se colocaba, el que sabía organizar mejores manifestaciones ó preparaba con más prontitud un banquete. Todos practicaban, el quítate tu, para ponerme yo. Y nadie se acordaba de lo que prometió á los obreros, á las clases inferiores y más necesitadas.

De ese conglomerado nacieron:

1º. El creerse los revolucionarios una casta privilegiada (mal que se ha agravado como era natural al estallar la guerra constitucional), por lo cual todo debía ser para ellos y nadie podía contradecirlos; y el que no le gustara así, haberse ido al campo, ó si era extranjero, que *evacuara*; sin acordarse de la frase de Martí: "la República cordial, con todos y para todos," pues él con su magnífica inteligencia y gran corazón comprendió que esa era la única manera de hacerla perdurable; y ese es el orgullo de todo libertador de su pueblo: ver gozar á todos de los derechos por él mismo conquistados. Pues para alcanzar botín, no se necesita ser guerrero,

ni ser patriota; basta saber asaltar al primero que se presenta en condiciones.

2º El ansia de alcanzar una posición desahogada, para toda la vida, á costa del Estado, ó seáse de los demás.

3º La ambición y el egoísmo; por lo cual todo parecía poco, y todo se quería para sí y los suyos.

4º Perdido ya todo sentido moral, ya que no patriótico, pues desde el momento que se cometieron los anteriores hechos ya aquél había desaparecido, todos se creyeron con el mismo derecho; y se entró al arrebató y la desesperación, y se luchó por todos los medios y á todo se le echó mano, y adiós solicitudes á la historia de las largas luchas para alcanzar la independencia; á las memorias de los mártires; á la pérdida de la República; etc., etc. En el desenfreno del momento nadie pensaba en el mañana; ni aún en un próximo futuro lleno de vergüenza.

Si no ha de ser para mí, para mi provecho propio, ¿para qué sirve la República? Ese era el dilema. Y las consecuencias las estamos palpando.

Y no se escarmienta.

ALFREDO MANRARA.

## TOPICOS RURALES

### LOS HACENDADOS

No se unen para nada. ¡Ah! si se unieran. Pues nada más fácil que lograr esa unión. Hay en Cuba sobre 185 hacendados. A la terminación de la zafra, por junio, bien personalmente ó por delegación, esos 185 hombres ó personalidades, debieran reunirse y elegir el CONGRESO DE HACENDADOS, á treinta ó cuarenta de entre ellos, para que deliberasen y resolviesen todo lo conveniente á la clase. Las resoluciones de ese Congreso tendrían fuerza de ley, con la sanción moral que se deriva de esas resoluciones, superior siempre á la misma del poder público. En forma de Cámaras Agrícolas, Congreso Rurales, etc., funcionan y funcionan bien en otros países. Reunido el Congreso, se elegirían POR LA SUERTE los cargos del mismo, como Presidente, Secretario y demás, no fuera á resultar que esa Corporación llegase á ser patrimonio de unos cuantos, más atentos á sus pequeñas

ambiciones y concupiscencias, que á las grandes necesidades colectivas.

Ese Congreso no sería parlante y consejero, como han sido hasta ahora, entre nosotros, las corporaciones, sino ejecutivo y práctico. Voy á poner varios ejemplos, que entenderá todo el mundo, porque lo haré lisa y llanamente.

Sabido es que con la insignificante cuota de diez centavos por cada saco de azúcar que se elabora en Cuba, se podría fundar un gran Banco azucarero, al servicio de la clase. Como ha sido imposible concertar voluntades, el Congreso, con el poder delegado que tendría, dictaría el siguiente decreto: Por cada saco de azúcar que se exporte por los puertos de Cuba, se retendrán diez centavos para el Banco. Y cartuchera en el cañón.

Todo el mundo sabe que si Gómez Mena, Providencia, Nombre de Dios, Josefita, Mercedita, San

José y Portugaleta, tendiesen una vía férrea directa hasta la Habana, podrían poner los sacos en los almacenes en 15 centavos y repartir dividendos. Pues bien, el Congreso ordenaría á esos ingenios que hiciesen la vía y si no tenían dinero que lo buscasen. Y tan amigos. Es una atrocidad que no se conceda á los Centrales el derecho de expropiación por causa de utilidad pública, para el tendido de sus ramales y sus chuchos. El Congreso ordenaría que se gestionase del Estado esa medida de buena gobernación.

Si para el fomento de la población trabajadora entendiese el Congreso que convendría traer familias labradoras, estudiaría la capacidad receptora de cada ingenio y decretaría así: Resultando: que en Triscornia hay veinte familias de labradores portugueses, compuesta cada una de cinco miembros. Considerando que los ingenios El Buey, El Mulo, El Cansado y el Paciente pueden recibir cada uno cinco familias y darles ocupación provechosa en el acto: Se decreta que por cuenta de esos ingenios se trasladen á ellos dichas familias.

Y así sucesivamente, podría el Congreso determinar las zonas de cada ingenio, el precio de la leña, de la caña, de los jornales, etc., para la zafra próxima, defender el fruto, aceptar ciertos ensayos, reclamar sobre contribuciones, auxiliar con unos ingenios á otros, etc., etc., y en poco tiempo el hacendado se hallaría defendido y en condiciones de luchar por la vida: que á ese extremo hemos venido.

Aquí llegaba yo con mi elucubración, cuando me dice mi mayoral:

—Camará, es más fácil ingertar una pata de un cochino en una guásima, que unir á dos cubanos para algo que les convenga.

GABRIEL CAMPS.

### Cuando le habló de su pesar....

Cuando le habló de su pesar, la moza, absorta en el recuerdo de su vida, con grave entonación y conmovida prorrumpió sin mirarle: "Aunque solloza mi alma, os aseguro que retoza del corazón sobre la abierta herida no sé qué alegre sensación, dormida ha tiempo lejos de esta humilde choza. Vos me hacéis confesión de agrios dolores y, de mis labios, esperáis que el cielo mitigue vuestros íntimos rencores; yo, que he gustado el amargor del duelo, os ofrezco mis lóbregos amores: para la pena es el dolor consuelo.

M. ALBALADEJO.

# NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONCLUSION)

Como durante el paseo nocturno á lo largo del margen la noche que llegó Antonio á buscarla, sentía que un velo de tristeza se interponía entre los dos. Se veían, pero no se podían tocar, muy juntos y muy separados, separados por el velo negro de la mantira.

¿A qué continuar aquella conversación entretejida de engaños? ¡Palabras y sólo palabras! Palabras comunes, inútiles, frías, vulgares... La verdad estaba en el silencio, ó, por lo menos, en las palabras que los labios, embusteros, no sabían pronunciar.

Por un momento viendo que mentía, Regina pensó:

—¿Si yo no me atrevo á decir lo que verdaderamente pienso, yo que no tengo nada vergonzoso que ocultar, cómo podrá hacerlo él? Pero, de todos modos entenderemos. Yo le diré: "Volvamos á vivir como antes, modestamente, rompamos toda clase de relaciones con aquella señora; así la gente no podrá murmurar." El comprenderá y volverá á mis brazos, purificado por mi tácito perdón y por mi delicadeza. Y todo habrá terminado. ¿Cómo es posible que no se me ocurriera antes tan feliz idea?

Pero aún no había acabado de formular aquella idea feliz, y ya le parecía una de sus acostumbradas ideas románticas; una fantasía de poético paseo, á la puesta del sol, á lo largo de un sendero atravesando un paisaje primaveral.

¡La vida es bien distinta! ¡Oh! ¡Bien distinta la realidad, fea y desnuda, pero sincera, igual que una mujer fea que no trata de engañar á nadie!

Fuera, fuera todo velo, fuera todo vestido manchado; era preciso entenderse, destrozarse toda ficción, aunque fuese generosa é ideal.

Mientras en su imaginación fulguraban rápidamente estas ideas, Antonio decía:

—¿Y sabías todo esto y te callabas? ¿Por qué callabas? No consigo explicármelo. Ahora comprendo ciertas cosas: tu terrible mal humor de estos días pasados, tus alusiones, tu obstinación en no querer ir á Albano. Pero no consigo explicarme el por qué de tu silencio. ¡Ah! ¡Qué asco! ¡Qué asco me da!... La gente es mala, de una maldad que sería monstruosa si no fuera ridícula. Es preciso no hacer caso de ella; tienes razón. En una ciudad como Roma, todo debe parecer posible... y nadie cree en lo que dicen.....

—Al contrario, importa hacer caso, porque en una ciudad como Roma todo parece posible,—dijo Regina. —A mí poco me importa, pero figúrate que la ca-

lumnia llega á oídos de mi madre, allá, en aquel rincón del mundo donde las cosas más pequeñas parecen enormes. Mi madre ha sufrido muchísimo, pero ninguno de sus dolores podría compararse con éste.

—¿Y tú crees que mi madre no sufriría también, si llegase á creer?...—exclamó Antonio.

—Ya lo creo que sí: ¡pero de tu madre debes preocuparte tú, y no yo! Yo pienso en la mía. Pero ya ves que hasta en Roma es necesario tener cuidado con los chismes de la gente. Si estuviéramos solos, solos frente al mundo, frente á esta bestia desgarradora, yo me reiría. Pero no estamos solos, Antonio. Piensa que Catalinita llegará á ser mujer. ¡Y si lo supiera!.....

Entonces Antonio exclamó con un grito casi salvaje:

—¡Lo sabrá! ¿Y qué?... ¿Qué culpa tengo yo?

Y Regina sintió de nuevo la impresión de una pedrada recibida en pleno rostro. Sí; si había culpa, ella era la culpable. Ella era la madre del error que los envolvía. El grito de Antonio era acusador, no de defensa.

Pero, á pesar de ello, se rebeló.

—¡Es verdad—dijo,—la culpa no es toda tuya; pero tampoco es mía!

—¿Y quién dice que la culpa sea tuya?

—¡Yo me lo he dicho mil veces! ¡No hay reproche que yo no me haya hecho! ¡Cuántas veces me he dicho á mí misma: "Si no hubiera cometido aquella ligereza, Antonio no se habría visto obligado á cambiar nuestra posición: no se hubiese hecho esclavo de aquella mujer, no...!"

—¿Tú?... ¿Tú te lo has dicho mil veces?—interrumpió, impresionado, sobre todo por las primeras palabras de Regina.

—¿Es decir que hace mucho tiempo que piensas en esto?... ¿Y por qué no me lo has dicho antes? ¿Por qué? ¡Lo quiero saber!

—¡No te enfades, hazme el favor!—rogó Regina, molestanda.—¿Por qué no te lo había dicho? ¡Porque no lo creía!

—¡De modo que ahora lo crees! ¿Y has esperado á decírmelo ahora, propiamente ahora, hoy, en este mismo momento?

—He esperado una ocasión...

—¡Buena ocasión! ¿Y no has tenido ocasiones... mejores que esta?

—Ya te lo he dicho, no me gustan los romanticismos. En la historia de mi vida no habrá nunca escenas violentas. ¡No soy un personaje de novela! Otra te habría preparado una gran escena, te habría obligado sentimentalmente á jurar por la salud de nuestra hija! ¡Yo no

sirvo para estas cosas! Una sola vez cometí una tontería. ¡Y me bastó!

—¿Y á qué viene todo esto?—decía Antonio, enfadado.—Podías hablarme como lo haces ahora, pero hablar. Haz el favor de explicarme lo que hace poco has dicho. Decías que te has reprochado mil veces haber sido la causa de esta... calumnia. ¿Qué querías decir con esto?

—¡Si no me escuchas! Me he reprochado haber dado lugar, involuntariamente, á esta calumnia, obligándote á ser asiduo servidor de aquella mujer. Era natural que la gente sospechara. ¡Sospechan de hombres más ricos y menos guapos que tú! Para colocarte á tí, madame ha despedido á los demás, al señor R., al señor S. Era natural que estos se vengaran. Tal vez de ellos partió la calumnia.—Pero siguió diciendo, retornando á su idea primitiva,—acuérdate, Antonio, que yo estaba arrepentida de mi capricho. Acuérdate bien. Yo me volvía atrás de todas mis estúpidas pretensiones, y volvía á tu lado porque, por fin, había comprendido que para ser feliz me bastaba con tu cariño...

—Sí, lo decías, pero yo no podía creerle. Lo decías, porque me tenías lástima. Y yo no quería tu compasión. Regina,—siguió diciendo, después de dar un gran suspiro, como si hubiese querido vencer un ímpetu de llanto,—ahora soy yo que hago el papel sentimental, y te digo que me habías humillado demasiado... para que... no tratase de contentarte. Qué le vamos á hacer, también yo soy distinto de la mayor parte de los hombres. ¿Soy mejor ó peor? ¡Quién sabe! No seré un hombre superior, como tú, que eres una mujer superior (su voz vibraba sarcástica y dolorosa); tal vez seré un hombre inferior, un cursi. ¡Cuántas veces me lo has echado en cara... Pero precisamente por lo mismo... ¡no sé qué quería decirte!

Regina, dominada por un extraño sentimiento de dolor y burla, se volvió para mirarle, pronta á responderle acremente; pero le vió tan pálido y triste que no se atrevió á contestarle.

¿Y además, para qué? ¿A qué continuar dando vueltas tontamente al rededor del edificio de sus errores sin osar penetrar en él?

Antonio prosiguió:

—Sí; tu me habías humillado demasiado. Alguna vez te lo había de decir. Después de leer tu carta hubiera sido capaz de cometer un delito con tal de librarme del peso humillante de tus reproches. Creí enloquecer. Era una condena degradante la que tú me imponías. Y quería recobrarte por amor propio, tanto como por amor á tí. Recobrarte, no con la fuerza, ni con la dulzura, sino con el dinero. Esta idea me obsesionaba. Dinero, dinero, dinero, á toda costa... Y fui á jugar... y acepté la misión que tan poco digna me parecía, ofrecida por madame. Esta ha sido mi falta, porque, después

de todo, reconozco que el señor R. hacía solamente... lo que yo hice después...

Regina escuchaba y callaba, moviendo lentamente la cabeza. El seguía mintiendo, siempre mintiendo. Se acusaba de otras pequeñas faltas para que le creyera inocente de su verdadera culpa... Mentiras, siempre mentiras.

Y, sin embargo...

—Pensaba que te habrías arrepentido y volverías á mi lado; pero ya te conocía. Tu continente y tu carta me habían revelado tu carácter. Habrías vuelto á mi lado, con más ó menos resignación, pero seguramente para no ser feliz. Y yo hubiese dado toda mi sangre para que esto no sucediera. Quería que fueras feliz, y veía que te amaba precisamente por tus exigencias mismas, que revelaban en tí, á la mujer distinguida, tan alejada de mí por su clase y educación. ¿Quién es capaz de explicar los secretos misterios de nuestro corazón? En pocos días me convertí en otro hombre. Me atreví y he conseguido mejorar mi posición. ¡Y ahora me echas en cara lo que he hecho por tí, sólo por tí!

Regina no contestó. El también se calló, tal vez creyéndola convencida. Siguieron andando en silencio. Un señor rubio, vestido á modo de pastor protestante, les había alcanzado y andaba á su lado. Pasaban muchos carros, llenos de botellas, hacia Acqua Acetosa.

Regina pensaba:

—¡El no quería mi compasión! ¡Enloquecía de humillación! Muy bien. Y tal vez pensaba que habría vuelto solamente para atormentarle y para abandonarle otra vez!... ¡De modo que es verdad! ¡Es verdad!... Y yo me obstino aún en no creer, cuando ni él mismo sabe ya mentir. Y, sin embargo, ha mentido durante dos años, cada día, cada hora, cada momento. ¿Cómo, cómo ha podido hacerlo?

—¿Pero es que yo misma no he tenido oculto durante días y meses mi proyecto de fuga? ¿No era también aquello una traición? ¿Y ahora, no estamos los dos mintiendo? ¿Para qué tantas palabras inútiles, tantas indirectas, sino para engañarnos mutuamente? ¿Qué está pensando en este momento? ¿Qué puedo saber de su alma ni él de la mía? Nunca nos hemos entendido y ahora menos que nunca... ¡No nos conocemos, somos tan desconocidos el uno al otro, como aquel señor que acaba de pasar!... ¡Hace tanto tiempo que dormimos juntos, comemos un mismo pan, partimos una misma cama, tenemos una hija, parte de nosotros mismos, y sin embargo, no nos conocemos todavía! Somos dos enemigos. Nos insultamos, nos escondemos para poder nos herir mejor...

—¿Volvemos por Monte Molle, ó daremos la vuelta como el otro día?—preguntó Antonio.

—¿Habrá algún coche por allá?—dijo Regina.

—¡Regresar á casa!—pensó desesperadamente. Volver á emprender la vida de siempre, vida de engaños y vergüenzas. No, no quiero. Es preciso acabar.

Y, por fin, sintió el valor de acabar cuanto antes, aquella misma tarde.

Su resolución la tranquilizó en parte. Alzó la cabeza, abrió los ojos y le pareció ver á su alrededor las bellezas de la naturaleza purificadora.

El paseo se ensanchaba. Nunca había visto la campiña romana tan hermosa, tan llena de vivos colores, tan inverosímilmente espléndida. Parecía un cuadro de un pintor luminista, un paisaje de verde terciopelo, con manchones de pinos, con un horizonte deslumbrante, rojo y amarillo; una exageración de luz en cuya intensidad las figuras de unos obreros semidesnudos, de unos soldados decaballería, de unos mendigos inmóviles en las esquinas del paseo, destacaban cual estatuas de bronce.

Regina estaba decidida. Pero le bastó notar la ira con que Antonio echó una moneda en el sombrero de un pobre, para creer que estaba ofendido y confiar aún en su inocencia.

\* \*

Tomaron el atajo. Subiendo y bajando, siguieron por un senderito lleno de olores, entre la tibia hierba y la tierra removida. El pastor protestante, que parecía no conocer el camino, les siguió.

El sol descendía, cual disco de plata, sobre un horizonte de oro. La sombra de los pinos se alargaba en la tierra rojiza. En Oriente el cielo tomaba tonos opacos, un violeta ceniciento, parecía una pintura al pastel.

Por un instante creyó Regina encontrarse en la montaña. Sólo se veía el sendero subiendo entre la hierba, hasta llegar á la pequeña colina toda verde, proyectándose en el cielo luminoso. Arriba, arriba. Aquel aire primaveral devolvía el color al rostro pálido de Antonio. La primavera no quiere ver la gente fea. La cara del pastor, joven y rubia, parecía una peonía apenas abierta.

Por fin llegaron á la cúspide de la colina, y desde ella vieron el panorama azul de las verdaderas montañas.

Aquel día Acqua Acetosa ofrecía aspecto casi bíblico. Hombres dormidos sobre el césped, á la sombra de los carros en los cuales los frascos centelleaban al sol; mujeres, chiquillos, muchos perros, un borriquito negro, tan inmóvil que parecía pintado sobre el fondo verde del Tíber; un rebaño de ovejas, color de tierra, que bajaban al río á beber; barcas meciéndose entre las hierbas de la orilla. Un ligero viento traía el olor de los saúcos en flor.

Mientras Antonio y Regina bajaban los escalones labrados en la misma roca, llegó un carruaje con cinco señoras extranjeras, con sus sombreros de siempre,

adornados con una espiga, una amapola y un gran velo. La última que bajó del coche se puso á discutir con el cochero.

—¡En todas partes estas horribles extranjeras!—dijo Regina nerviosamente. Y dejó que Antonio bajase solo á la fuente.

Ella siguió paseando por la ribera del río, hasta más allá de la caseta de los aduaneros. Los de guardia paseaban por delante la venta. El sitio por donde marchó Regina estaba completamente desierto. Llegaban los ruidos debilitados, dominados por los gritos de las alondras y por el ruido del agua que caía en el fondo de una grieta. En la arboleda se agitaban las hojas con un crujir de seda, y las flores de los saúcos, rosadas por el sol, dejaban caer sus encajes algo ajados, pero aún olorosos, como si escuchasen el murmullo del agua. Más allá de la grieta innumerables flores grisáceas cubrían el ribazo. Abajo, e Tíber se deslizaba grave, majestuoso.

El reflejo del sol poniente daba en un recodo del río. Parecía una enorme serpiente de fuego deslizándose bajo e agua. Chispas de oro se encendían, se apagaban, se volvían á encender, rápidas, sin interrupción, en un gran trecho del río, dando la ilusión de una lucha fantástica entre el agua y el reflejo del sol. A lo lejos, donde se obscurecía el cielo, el agua vencía, extendiendo la tristeza solemne de su calma cenicienta.

Naturalmente Regina recordó su río nativo. Sentóse sobre el césped del ribazo y esperó.

Creía ser fuerte y estar tranquila. En su interior también se había apagado el fuego vano de las pasiones. Un antiguo pensamiento le acudía á la imaginación:

—¡Todo llega en este mundo! Ha llegado el momento actual y llegarán otros muchos... hasta que llegue la muerte. ¿A qué atormentarme tanto? Nuestra vida, de hoy en adelante, será como un vestido lavado, como este que llevo,—añadió, recogiendo alrededor de las piernas la cola del vestido blanco, ya sin manchas.—¿Y qué? La llevaremos más desdeñosamente, pero también más cómodamente, sin tantos miramientos.....

—¡Así!—dijo en voz alta, echando la cola del vestido sobre la hierba cubierta de arena.

Miró si Antonio venía. Hacía un rato que éste hablaba con los cinco famosos sombreros, junto á una barca, á la orilla del río. Vió al barquero que discutía con Antonio, y poco después la barca, cargada con los cinco sombreritos, emprendió la marcha hacia Ponte Molle.

Entonces Antonio busco á su mujer con la vista, y se acercó á ella con sus pasos ágiles y silenciosos.

—Las he embarcado para aprovechar su coche,—dijo, tumbándose también sobre la hierba.—¡Supongo que no habrás

tenido celos, á pesar de que ahora has empezado con esta manía!

Su voz era alegre, demasiado alegre.

—Te equivocas; ahora he terminado!— respondió fríamente.—Sin embargo, si te parece, hablemos algo más de ellos... ¡Y acabemos de una vez!

—Tienes razón, es preciso que hablemos de ellos. ¡Pues cuanto antes mejor!—dijo golpeándose las puntas de las botas con una rama de saúco.—Ante todo, espero que me digas qué alusiones son esas de mi prima, de mi familia... de todo el mundo, en una palabra, para que yo sepa...

Regina observaba el movimiento nervioso de la mano de Antonio. Sus ojos se habían vuelto dulces, aterciopelados, casi infantiles, pero con una dulzura de ojos infantiles y melancólicos.

—Oye, Antonio mío,—empezó diciendo, y su voz era también dulce y triste,—no hagamos tonterías. ¿Si no es verdad, por qué te enfadas? Si es verdad...

—¿Y si fuese verdad?...—exclamó, alzando la cabeza. Su mano seguía agitándose.

Regina calló, no levantó la vista.

—¿Qué harías? ¿Te volverías á escapar?

Ella se encogió de hombros.

—¡Si es verdad!..... ¿Pero es que aún lo supones?... ¡Oh, esto no lo puedo soportar, Regina! ¡De modo que no me crees! ¡De modo que los chismes de cualquier extraño tienen más valor que mis protestas!.....

—¡Sí, sí, lo comprendo, tiene que ser así!—prosiguió de nuevo, desesperado.—¡Ahora que ha entrado en tí la duda..... ya no es posible que me creas! Pero yo confío en curarte, por lo menos lo espero. Empieza por contármelo todo. ¡Debes hacerlo! ¿Entiendes?... ¡Se trata también de tu honor, de nuestro honor!... ¡Dime, cuenta!.....

Ella dijo con la cabeza que no, no y no.

—¿Para qué?

—¡Cuéntalo todo!—exigió Antonio.—También mi paciencia tiene un límite!...

—¡No levantes la voz! ¡Mira que está ahí la guardia!... ¡No seas chiquillo!

—¡Acaba también tú con las chiquilladas! ¡Soy un chiquillo, pues por esto mismo quiero saberlo todo!... ¡Ya ves, me pones frenético! ¡Dime, cuenta, te lo exijo!

Entonces Regina se volvió hacia él, le miró fijamente. Sus ojos, grandes y melancólicos, centellearon á la luz del sol poniente.

Antonio nunca los había visto tan bellos, tan dulces, tan profundos. En aquel mismo momento fué dominado por una especie de fascinación, y su mirada no pudo abandonar aquellos ojos luminosos y tristes como una puesta de sol. Regina dijo:

—¡Y cuando te habré contado todo lo que quieres saber, qué harás? ¿Qué sabes tú, qué sé yo, si las cosas que he oído

son ó no simples alusiones, sospechas maliciosas? ¿Que la duda no sea producto de mi instinto?

—¡Pero si hace poco decías que no me creías... No te entiendo!...

—¿Y yo te entiendo á tí? ¿Acaso nos conocemos?... Piensa bien en ello, Antonio, piensa en ello. ¿Nos conocemos? ¿Nos hemos conocido alguna vez? ¿Qué sé yo si tú mientes? ¿Qué sabes tú, si miento yo?... ¡Ves,—añadió, extendiendo la mano hacia el Tíber,—ves, creemos estar uno junto al otro, y estamos lejos, muy lejos, como las orillas de este río, que se miran siempre y no se juntarán jamás!

—¡Haz el favor! ¡Acabemos de una vez!—dijo él, con amargura, pero humildemente y suplicante.—¡No seas mala, no me atormentes! ¡No digas estas cosas tan horribles! ¡Puede muy bien suceder que no llegue á comprenderte; pero tú si, tú debes comprenderme! Razonemos, veamos los dos juntos lo que debemos hacer. Yo... yo haré todo lo que tu quieras.... ¿No lo he hecho siempre? ¿Soy malo? ¿Verdad, verdad que no lo soy? Dime qué debo hacer, pero no dudes de mí. ¡Sólo esto me faltaría! Si perdemos nuestra tranquilidad, nuestra armonía, ¿qué nos quedará?

¡Habla bajo, humilde, casi dulcemente, pero con la dulzura que se emplea con los chiquillos enfermos y por lo mismo mimados. Tomó la mano de Regina, la apoyó sobre sus rodillas y puso la suya encima.

Regina sintió latir y temblar aquella mano, pero sus caricias no se transmitían á su sangre.

¡Sí, era verdad. El había hecho siempre lo que ella había querido; era débil, y esto era su error y su defensa. Si, era bueno, pero demasiado bueno. No tan sólo le había dado el alma, también el cuerpo. Por ella lo había vendido. Se había entregado todo y se volvería á entregar si fuera preciso. Si ella lo exigía, confesaría su pecado. ¿Cómo podía haberlo dudado?

Entonces Regina le dijo toda la verdad.

—Oye, un día creyendo á Gabriele enferma fuí á su casa.....

..

Se lo contó todo en pocas palabras, tranquila. Hablaba bajito, mirándose los encajes del vestido, con los cuales jugueteaban sus dedos. Parecía ella la culpable, pero una culpable pundonorosa, pronta á sufrir el castigo. Habló de sus dudas, cómo habían crecido y desbordado; repitió los reproches que se había dirigido, sus visiones, sus delirios, sus sospechas, sus sueños, el presentimiento, el propósito de perdonar.

..

El sol se ponía.

El río se dividía en dos zonas, una violada y plata bajo el pálido cielo del

oriente, la otra carmesí bajo el rojo poniente.

En el cielo y en el agua había terminado la lucha entre la luz y los colores. Todo se unía y se fundía en una suprema armonía de paz. La sombra perseguía á la luz, que se retiraba lentamente hacia una misteriosa lejanía, más allá del horizonte, donde no llega la mirada humana.

La colonia de florecillas grises se había dormido, inmóvil sobre el ribazo. Callaba la arboleda. Todas las cosas, en aquella silenciosa ribera, se adormecían, mecidas por la cantinela infantil del agua en el fondo del barranco.

Y en todo aquel armonioso silencio, Regina sentía, mientras acababa su narración, la indiferencia solemne de la naturaleza por el hombre y sus mezquinos sucesos.

—Estamos solos,—terminó diciendo, sugestionada por aquella impresión de soledad y abandono.—Estamos solos en el mundo de nuestro error, suponiendo que el error exista. Compadezcámonos mutuamente y empecemos de nuevo nuestra vida. ¿Si luchamos uno contra el otro, quién nos prestará ayuda? Nuestra familia, nuestros amigos, pueden morir por nosotros, sin que su muerte proporcione un momento de alivio á nuestra pena. Una vez lei una novela de un marido que quería matar á su mujer. Cuando iba á herirla, loca de espanto se echó en sus brazos, buscando instintivamente protección en su asesino. ¡Tan acostumbrada estaba á considerarle como su defensor! ¡Cuántas veces en estos días de duda, mientras te espiaba, avergonzándome de ello, mientras luchaba con la idea de dirigirme á los extraños para saber.... para saber algo... cuántas veces he sentido impulsos de dirigirme á tí, para suplicarte que hablaras, que me salvaras, que me protegieras!... ¡Mira la naturaleza con qué indiferencia nos contempla! ¡Mira en este momento, mientras tal vez se decide nuestra existencia, todos los átomos, cada rayo de luz, cada gota de agua corre hacia su destino, sin conmoverse por lo que á nosotros nos pasa! ¡Estamos solos, solos y abandonados!... ¿Si nos separamos, á dónde iremos? ¿Y además, si hemos pecado, no hemos pecado precisamente por no separarnos?... Si nos separamos, podemos caer en errores más graves. Uno junto al otro nos sostendremos mejor. ¡Si no podemos hacer otra cosa, preparemos el porvenir de nuestra hija!.....

—Una vez quisiste...—empezó á decir Antonio, haciendo un supremo esfuerzo para defenderse.

Regina tuvo entonces un movimiento de impaciencia. ¡Ella hablaba como debía haberlo hecho él, y aún se resistía! ¿Qué pretendía entonces?

—¡Es inútil que te esfuerces!—exclamó.—¡Basta ya! Me parece que razono bas-

tante para que comprendas que entre los dos no es hora ya de reproches...

—¡Razones demasiado! Y esto es lo que me asusta.....

Y bajó la vista, miró su mano, la levantó, y la dejó caer de golpe, inerte, sobre la de Regina, que seguía apoyada sobre su rodilla.

—¿Por qué encuentras que razono demasiado? ¿Por qué te asustas?

—Porque si de veras hubieses creído en mi falta, no habrías hablado como lo has hecho. ¡Tú hablas así porque no crees en ella... aún! Si entre los dos existiera verdaderamente un... drama, la solución que pretendes darle no sería lógica.

Ella sintió palparle el corazón. Tenía razón Antonio. Pero hizo un esfuerzo y se venció á sí misma.

—¡Mírame!—le dijo.

Antonio la miró. Tenía los ojos velados por las lágrimas.

\* \*

Entonces era verdad, entonces era culpable.

Regina no había visto nunca llorar á su marido, ni se había imaginado que pudiese llorar alguna vez. En aquel instante, después de aquella muda confesión, mientras todo se llenaba de sombras en su interior, no por un rápido eclipse, sino por un crepúsculo eterno, tuvo un recuerdo confuso, lejano, tan le-

jano que hacía muchísimos años no se había presentado en su memoria. Volvía á ver un hombre, sentado ante una chimenea encendida. Aquel hombre tenía los codos apoyados sobre las rodillas, la cara entre las manos, y lloraba, mientras una mujer se inclinaba hacia él, posando su mano sobre su cabeza calva. Aquel hombre era su padre, disipador; aquella mujer la madre bondadosa de Regina. ¿Era el recuerdo de su sueño ó la realidad de la inocente infancia, lejana, casi olvidada? No lo sabía. Pero en aquel momento, en las sombras de su alma, empezó á amarillear una luz, cual reflejo de aquella chimenea encendida, en el fondo de aquel lejano cuadro de error y piedad humanos.

No pensó en poner su mano sobre la cabeza de su marido, como su madre la puso sobre la de su padre, probablemente más culpable que Antonio; pero pensó en la serenidad, en la belleza de la vida de aquella mujer que cumplía su ciclo, como lo deben cumplir todas las mujeres honradas, entre el amor de sus hijos y por el amor de sus hijos. Nunca había hecho pesar sobre éstos sus penosos recuerdos. Si sus hijos sufrían, como sufren por ley universal todos los nacidos, el recuerdo de ella no aumentaba, antes consolaba, sus dolores.

—También yo debo cumplir mi ciclo,—pensó.—Nuestra hija no debe saber que nosotros hemos sufrido y pecado.

Perdonar, sí, perdonar más que nunca. Pasar callados, igual que el agua de un río, hacia la luz de un horizonte más allá del que vemos con nuestros ojos, hacia el mar de la caridad infinita, donde el mayor de los errores humanos no llega el recuerdo de una chispa ya apagada.

\* \*

Al regreso, en el coche que les habían dejado los cinco sombreritos, Antonio y Regina se cogieron la mano, como dos esposos que se encuentran después de larga separación. Un crepúsculo suave y transparente les rodeaba y se infiltraba en su interior; y ellos, no muy tristes, pero tampoco alegres, resignados á la nostalgia de una luz perdida para siempre, se estrechaban la mano prometiéndose tácitamente ayudarse el uno al otro, como dos ciegos. Así entraron en el círculo de la ciudad y del pasado.

Parecía á Regina que un largo período de tiempo, gran parte de su vida, había transcurrido desde que ella y su marido se pararon junto á la venta del camino. Al pasar de nuevo, mientras el cochero paraba el coche para encender los faroles, volvió á ver sentada aún junto á la puerta, á la muchacha de la blusa encarnada. Y la pareja de antes seguía bailando, proyectándose negra y ligera, sobre el fondo lila de las vidrieras.

FIN

## TEATROS

Los espectáculos teatrales en esta Semana Santa han sufrido un eclipse ó una metamorfosis.

En *Albisu* dejó de funcionar la compañía de zarzuela, dando remate el domingo á una activa temporada con el beneficio de los *chicos* y *chicas* del coro, entre los que los hay machuchos. Representóse "La Cara de Dios", y en un intermedio, coristas y partes cantaron el precioso coro de *Bohemios*, con mejor voluntad que justeza.

Y mientras descansan los apreciables zarzueleros, el cinematógrafo ha hecho el gasto. El señor Bermi, que fuma el Ticket y monta en automóvil, ha presentado, con tela y sin ella, gran número de vistas cómicas, dramáticas, trágicas, históricas, sacras, paganas.....

El señor Bermi es una potencia cinematográfica.

\* \*

*Eden Garden* ha cesado momentáneamente en sus espectáculos de variedades, que se reanudarán con valiosos elementos el próximo lunes.

Interin, los aficionados á la música y que gustan ser servidos por amables camareras, han pasado bue-

nos ratos en el café-restaurant del *Eden Garden*, donde han dado diarios conciertos la Estudiantina y el Trío Italiano.

Los dramas sacros han hecho su anual reaparición en el *Nacional* y en *Payret*.

En el teatro máximo, el máximo actor cubano, don Pablo Pildain, ha representado con su compañía "Los Siete Dolores", sin omitir uno.

Lamento que el caballeroso Pildain se presente en la escena tan de tarde en tarde y que al hacerlo tenga que recurrir á obras tan inocentes.

En *Payret*, la compañía de los señores Alonso y Artecona representó también algo sacro, apropiado á las sacras circunstancias porque atravesamos.

\* \*

El único teatro que ha seguido impertérrito en su cotidiana labor, es *Actualidades*, nuestro coliseo mínimo.

Debutaron dos excéntricos americanos y se estrenaron películas.

Azcue lo entiende.

FRUCTIDOR.

## REVISTA DE IMPRESOS

*Industria azucarera y sus derivadas.*—Zafra de 1904-1905. Preparado por la Sección de Estadística General. Secretaría de Hacienda. Imp. P. de Fernández y Ca. Habana.

De este interesante trabajo tomamos los siguientes datos:

En 1904-1905 hicieron zafra 119 centrales y 60 ingenios. Se molieron once y medio millones de toneladas de caña, ó sea cerca de doce mil millones de kilogramos. La producción de azúcar alcanzó la respetable cifra de 1,183,347 toneladas inglesas, superando en cerca de 130.000 toneladas á la zafra anterior. Esta producción representa la octava parte de la producción universal.

Además, se han producido 201.000 bocoyes de mieles, 806.497 galones de aguardiente y 326.285 de alcoholes.

El mismo "Departamento General de Estadística", dando pruebas de su constante actividad, ha publicado un resumen general del número de monedas existentes en la República el día 20 de febrero de 1906, según las declaraciones de sus poseedores. El total por nacionalidades es como sigue:

Moneda de los Estados Unidos, pesos 30,125,225.92; de España, 9,525,599.79 pesos; de Francia, 9,318,025.28 pesos. Total general, pesos, 48.968.848.99.

El primer faro para beneficio de los marinos fué construído por el famoso arquitecto Sostratus, siguiendo las órdenes de Ptolomeo Philadelphus, Rey de Egipto, 285 años antes de Jesucristo.



I

El vetusto baluarte corta una silueta elegante en el azul claro del cielo; su pétreo cuerpo está matizado por preciosas florecillas prodigadas por la exuberante naturaleza de la flora tropical; una almena en ruinas remátale graciosamente en la parte superior, sostenida apenas por podridos maderos en que nacen las setas admirablemente blancas; dentro arrullan el idilio las palomas errantes.....

¡Un bello cuadro digno del lienzo!

# BOCETOS

II

¡Renace la guerra!

El inaccesible baluarte corta en el cielo plumizo de tristeza y de dolor, una figura grotesca que impone, que repugna; su cuerpo, de ennegrecida roca, ha sido perforado profusamente de aspilleras y en cada hueco asoma su mortífera boca un fusil....

La garita ha sido renovada y despojada de sus históricas maderas en que habían crecido distintas generaciones de setas; y de sus amantes palomas.....

Los alados huéspedes son sustituidos por el hombre pagado para hacer la guerra, para que luche sin ideal..... acaso los melancólicos trinos del sinsonte son sustituidos también por sonos del clarín que excita á la brega, al exterminio del enemigo.....

¡Un cuadro horrible indigno del recuerdo!

ALFONSO SALCINES.

Septiembre 1906.



## El picacho del Asomante

YA HACÍA largo rato que el sol había traspuesto las graciosas curvas de las lomas de Isognagua y la luna empezaba su ascensión lenta y tranquilamente por encima del Picacho del Asomante.

La Naturaleza reposaba silenciosa conciliando el sueño.

De vez en cuando se oía el eco de la cascada de Rosalaura que venía envuelto en el viento fresco de la noche á romper la quietud del Valle Negro.

Y allá estaba ella, en la cúspi-

de, mirando insistentemente hacia la profundidad medrosa del abismo.....

De pronto observé que se inclinaba un poco y colocaba las manos ahuecadas sobre la boca, á manera de megáfono.

—¡Sube!—oí su voz gritándome en un tono indefinible.

Hice un esfuerzo poderoso y continué el difícil repecho por las rocas peladas.

Cuando llegué al acantilado me detuve y volví la vista al valle: la luna iluminaba de lleno el panorama y entonces pude ver la meseta musgosa sembrada de margaritas silvestres, en donde la había visto por la tarde.....

—¡Sube!—repitió la voz dulcemente.

Alcé la mirada hacia el Picacho que parecía apuntando para el cielo y ví su silueta blanca, erguida en la cresta, destacándose magnífica del fondo azul oscuro tachonado de estrellas.

El viento agitaba la gasa blanca que cubría sus formas transformándola en una visión ideal y fantástica, en un sueño, en una quimera forjada en el delirio de mi imaginación calenturienta...

—¡Sube!—insistía ella tendiéndome los brazos.

—¡Sube!—me pareció que repetía el eco rebotando contra las peñas.

—¡Sube!—me insinuaba el arroyo desde abajo, estrellándose en su lecho de piedras.

—¡Sube!—susurraba la brisa en mis oídos.....

—¡Sube, sube!.....

Mis manos estaban destrozadas, mi spies chorreaban sangre y el cansancio físico me imposibilitaba á seguir repechando...ya no podía más. ¡Sentí un desvanecimiento y me pareció que todo giraba alrededor mío.....

Sentí la sensación horrorosa del vacío y.....

No, no; no caí: ella extendió sus brazos cariñosamente y atrayéndome á sí me sentó á su lado, en la cúspide, en la cresta imponente del picacho.....

¡Por qué los sueños no durarán eternamente!

PEDRO CAPÓ.

## ESPEJISMOS

Libro es el mundo de enseñanzas lleno:  
La piedra que ignorada  
yace del río en el profundo seno  
limpia y pulimentada,  
nos muestra con su ejemplo que en la vida,  
el hombre cual la piedra va rodando  
por la abrupta pendiente, destrozando  
su mísera existencia en la caída.

\* \*

La nube que al fulgor de la mañana  
se esfuma en el Oriente  
nimbos formando de zafiro y grana,  
y surca suavemente  
la inmensidad, nos dice que es tan bella  
la ilusión que en el pecho nace, crece,  
se remonta, y al fin, desaparece  
sin dejar de su paso ni la huella.

\* \*

Y el tronco secular que enfurecido  
el aquilón abate,  
y aunque intenta luchar, cede y vencido  
sucumbe en el combate,  
espejo es fiel del hombre y sus engaños:  
le amenaza la muerte, lucha, oscila,  
defiende su existencia; mas, vacila  
rendido por peso de los años.

N. VIDAL PITA.

## CRONICA

Ring... ring... ring...  
 —Centro, comuníqueme con el...  
 Ring... ring... ring...  
 —¿La señora Vestalina está en casa?  
 (Silencio).  
 —¿La señora Vestalina?...  
 (Vago rumor de voces)  
 —¿La señora?...  
 —¿Quién es usted?  
 —Soy Flirt.  
 —Celebro de conocer su voz. ¿Y qué desea?  
 —Dígale á la señora Vestalina que deseo hablar con ella.  
 —¿Qué Muselina ni ocho cuartos! Aquí no conocemos á esa señora.  
 —Usted dispense..... Y tome tila para aplacar los nervios.  
 Ring... ring... ring...  
 —Centro... Centro...  
 El Centro no contesta, pero en cambio oigo el siguiente diálogo:  
 —Oye, *Margot*.  
 —Oigo, *Chichí*.  
 —Espérame mañana. Iremos á correr las estaciones. Mamá nos acompañará.  
 —Bueno, te esperaré. Oye, nos detendremos en la Merced.  
 —¿Tienes especial vocación por ese templo?  
 —Sí, especialísima.  
 —¿Y cuál es el santo de tu devoción?  
 —¿Santo?... Te diré, santo no es precisamente.  
 —Santa...  
 —Tampoco.  
 —Entonces...  
 —No caviles en vano. Tengo predilección por la Virgen y porque allí acostumbra ir Federiquito.  
 —¿Federiquito, el de las gafitas? Luego es verdad que te hace el oso.  
 —Somos buenos amigos.  
 —¿Nada más?  
 —Por ahora...  
 —¿Irás el sábado al baile de máscaras de la Sociedad del Vedado?  
 —¿Como nó, si es el último de la temporada? Además, Federiquito irá.  
 Se interrumpe el diálogo.  
 Ring... ring... ring...  
 —Centro.  
 El Centro no da señales de vida, pero no me quejo porque sigo cazando diálogos al vuelo.  
 —¿Sabes que el sábado se nos casa María Luisa Raluy?  
 —¿Con quién?  
 —Con Guillermo Carine.  
 —¿Y dónde se celebra la boda?  
 —En Monserrate.  
 —Una buena pareja. Felicidades conyugales les deseo.  
 —Se las merecen.  
 —Noticia por noticia. Tirso Mesa ha pedido la mano de la señorita Margarita Scull.  
 —Lo esperaba.  
 .....  
 —Ayer estuve en *Miramar*. Ella no estaba.  
 —¿Estás seguro?  
 —Segurísimo.  
 —Es extraño.  
 —¡Oh, pero no perdí el tiempo! Había allí cada americanita... y cada cubanita... Candela pura en los ojos, chico. Gracias á los helados y á la fresca brisa marina, pude resistir como un bravo.  
 —Digo, pues si ella llega á ir.  
 —Entonces si que me hubiera declarado vencido. ¿Quién es capaz de resistir el influjo de su conquistadora mirada?  
 —¿Y Rigo?

—El músico.  
 —Músico y amoroso, todo en una pieza.  
 —Tocó ayer en *Miramar*.  
 —Por supuesto, las mujeres se lo comerían con los ojos.  
 —Hombre, la verdad que no reparé. El no es precisamente un Adonis.  
 —¿Y esto que le hace? El gran Hermita no es tampoco un Adonis y sin embargo...  
 .....  
 —Centro...  
 —No oigo.  
 —Más alto.  
 —¿Fontanills? Está todavía comiendo.  
 .....  
 —¿Josefina Herrera y Felipe Romero? Fueron para San Diego de los Baños. En el hotel Cabarrouy pasarán una parte de la luna de miel...  
 .....  
 —¿Leíste el libro de "Florimel"?



Srta. "Quiqui" Lavandeira

—Exquisito, chica. Es de lo mejor que he leído en mi vida. Lo menos cita mi nombre veinte y nueve veces.  
 —A mí me dedica un soneto. Es un libro encantador. Le he reservado el mejor sitio de mi pequeña biblioteca.  
 —¿Sabes una cosa?  
 —¿Qué?...  
 —Que Fontanills debiera publicar también sus magistrales *Habaneras* coleccionadas en un libro. Sería una lástima que se perdieran para la posteridad.  
 —Tienes razón. Se lo voy á proponer.  
 —Oye. Para convencerlo, dile que se lo piden sus amiguitas *Bibí* y *Bubú*, deseadas de que se perpetue su fama de cronista elegante é inmortalice su nombre dulce y sonoro.  
 Ring... ring... ring...  
 —Centro... Centro... Centroooo.....  
 —Que desea.  
 —¡Al fin! Comuníqueme con el...  
 Ring... ring... ring...  
 —La señora Vestalina...  
 —Con ella está hablando.  
 —Soy Flirt.  
 —¿Y qué desea el amigo Flirt?  
 —Verá usted, como es jueves santo, he creído que sería inoportuno ir á molestarla esta tarde á su casa, máxime cuando quizás la dedicará por entero á cumplir con sus deberes religiosos.  
 —Efectivamente, pienso seguir la pia-

dosa costumbre de visitar algunos templos. ¿Y usted?

—Quizás también me decida; pero aquí entre nosotros, le confesaré que no será por motivos piadosos.

—¡Ah, pícaro! Y entonces, por qué.

—Pues por lo mismo á que la mayoría de nosotros los hombres vamos al templo en esos días: para ver caras bonitas realizadas por la negra mantilla.

—¿Qué sacrílego! ¿Y para decirme eso me ha llamado usted?

—No, mi linda colaboradora; la he llamado para algo de mayor importancia.

—Pues abrevie, que es tarde y todavía tengo que vestirme.

—Por supuesto, traje negro, que realzará su talle esbelto; negra mantilla, que como un marco ideal hará resaltar su dorada cabellera y la blanquísima tez de su rostro. Estará usted bellísima. ¿Qué contraste no hará la Vestalina deliciosamente devota de hoy con la Vestalina deliciosamente pagana de los bailes!.....

—¿Quiere usted callar! Si sigue usted así interrumpo la conferencia.

—No, por Dios. Doy por terminado ese tema y paso á otro. Presumo que asistiría á la boda de Manolo Secades y Marina Manrara, hoy ya esposos felices.

—Asistí, por cierto que me extrañó no verlo á usted. ¿No recuerda que me prometió no faltar?

—¡Ay! En este mundo he hecho muchas promesas que no he podido cumplir. Pero lo importante no era mi presencia, sino la de usted. Además, por mi parte, asistí en espíritu (que es una asistencia muy cómoda) é hice votos sinceros por la eterna felicidad de los desposados. ¿Tiene usted algunas otras noticias que darme?

—Muy pocas. Ya sabe usted que en semana santa la vida social se interrumpe.

—Pues vengan esas pocas noticias.

—Allá van en retahíla, y no me interrumpa, para abreviar.

—Soy todo oídos.

—Para ayer miércoles, estaba anunciada la celebración en el Ateneo un Concierto Sacro, con el concurso del notable pianista Sr. Gonzalo Núñez, el maestro Massanet, el activo Marín Varona, con su excelente Banda de Artillería y otros valiosos elementos.

—El sábado la simpatiquísima "Sociedad del Vedado" ofrece á sus socios el último baile de disfraz de la temporada.

El ministro de Bélgica, Sr. Charles Renoz y su esposa se despidieron para la Argentina.

También la señora del Sr. Gaytán de Ayala, Ministro de España, se preparó para hacer un corto viaje á su tierra natal.

La señora Susana Benítez de Cárdenas ha salido ya para el "Central Mercedes".

Igualmente salió para San Diego de los Baños la señora María Luisa Calvo, viuda de Almagro.

Y no va más.

—Gracias. No la molesto más.

—Espere. En su pasada crónica sufrió usted un error. El nombre de la dama cuyo retrato publicó, no es Fanny Ramirez, sino Fanny Remmer y de la Cruz.

—Lamento la equivocación, que salvaré. Dígaselo así á su linda amiga.

—Se lo escribiré, porque en la actualidad se halla en Alemania. ¿Y qué dama va en el próximo número?

—Una señorita ideal. *Quiqui* Lavandeira.

—Belleza cubana. Dulce expresión y noble continente. Adiós Flirt.

—Adiós, Vestalina.

FLIRT.